

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA.	Un mes.	pts. 2
Idem.	Un trimestre.	5
Idem.	Un semestre.	20 oro
ULTRAMAR.	Un trimestre.	20 oro
Idem.	Un semestre.	40 oro
Idem.	Un año.	8 id.

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARA LOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

VERSOS DE ABANICO

Dios me lo habrá perdonado; pero, en aquel instante, estaba escribiendo versos en el abanico de una muchacha.

Serían las doce y media de la noche, hora feliz para la inspiración, porque han cesado ya todos los ruidos domésticos que la espantan y confunden.

Así promediada la noche, cualquier poeta puede entregarse a su febril trabajo, sin necesidad del Diccionario de la Rima, más que para los consonantes muy difíciles: los otros, sean en *ia*, en *ando* ó en *aba*, sonados que son los doce golpes de la media noche, se caen por su propio peso de la pluma, sin que las musas tengan que acudir a escarabajar en el cerebro del poeta, para ayudarle en su difícil parto.

Mis versos iban muy bien; salían fáciles, sonoros, y en un punto medio de ríspidos; tan contento me sentía yo de mi obra, que apenas concebido un verso, lo escribía en la sedosa tela del abanico, y tal precipitación me producía el contento, que en la mitad de una quintilla se me cayó un borrón ancho, redondo, espeso, bien abastado de tinta.

Exhalé al verlo un grito y diréme ganas de abofetearme por mi torpeza. ¿Cómo quitas aquel borrón que destruye todas las bellezas de la obra? De contado que mi alegría anterior se trocó en desesperada tristeza, y puesto como estaba en el tono de lo sublime, merced al fuego que la inspiración me había ido comunicando, exclamé, creo que en verso:

«¡Habrás, señor, desgracia más grande que la mía!»

Entonces fué cuando oí en el piso de abajo, pasos precipitados, luego ruido de abrir la puerta y en seguida gritos de ¡socio! en la escalera.

Abandoné asustado la habitación en que estaba, salí a la escalera y pregunté: ¿qué sucede?

Y una voz entrecortada por frecuentes sollozos me contestó:

«¿Que mi señora se muere, estoy sola con ella, el señor se ha ido de guardia, venga usted, por Dios, que mi señora no me contesta, sobre ama mía, se muere!»

Bajé inmediatamente al piso principal, entré en la habitación, una luz me guió hacia una alcoba, me acerqué al lecho, vi las pálidas facciones de aquella infeliz, sus ojos medio cerrados, su boca entreabierta. Así entre las mías su mano, ¡qué hieló! aproximé un espejo a su boca; no se empañó el cristal. Tendría la desdichada veinticuatro ó veintiseis años; estaba muerta.

Su criada, que volvió a entrar detrás de mí, gritaba desesperadamente: ¡señora, cóntesteme usted, por Dios! ¡Inútil deseo, hablaba a la muerte.

..

Era esposa de un capitán de artillería, llevaban dos años de casados, no habían tenido hijos. Mes y medio hacía que habitaba aquel piso; yo apenas corcía a la infeliz, porque a causa de su estado enfermizo rehúsa el trato de gentes y salía muy poco de casa.

Aquella noche, apenas su marido se fué para el cuartel a encargarse de la guardia, ella se acostó a su lado para que le distrajerse con la conversación. La criada, una vez apurados los cuentos de vecindad, trajo una baraja y le dijo: «Señorita, a mí me enseñó una gitana a echar las cartas. ¿Quiere usted que le diga todas las felicidades que le esperan?» La señora se sonrió y contestó: «bueno.» Poniendo las cartas sobre su mismo lecho, fué leyendo en ellas que su señora iba a tener un hijo que sería tan guapo como su madre, tan alto como su padre, muy generoso y muy valiente. La pobre señora se sonreía, prestando fe con el corazón a las profecías de la Sibila. Andaba ya ésta por muy avanzado espacio de la historia del futuro General, cuando su señora se estremeció y dijo:

«¡Jesús, qué frío tengo!»

Arropóle bien la criada y echó sobre la cama su propio mantón, mas no por eso reaccionó aquel cuerpo, preso ya entre las garras de la muerte. Empezó a asustarse la criada, viendo no sé qué sinistra expresión de asombro que se pintaba en la cara de su señora, mientras ésta decía:

«¡Qué frío... parece que me entra hasta el corazón este frío! Jesús, pobre Enriquez! yo me muero... estoy helada... helada... Dios mío... sin ver a Enriquez... estoy helada... ¡me muero!»

Entendió los párpados, llamó desesperadamente la criada; no contestó, salió ésta a pedir socorro.

Y esto sucedía en el preciso instante en que aquel fatal borrón, estropeando mis versos, me hacía lamentar acerbamente la suerte de los poetas que escriben con negra tinta sobre blancas y sedosas telas de abanico.

..

Convencido de la realidad de aquella horrible desgracia, hizome estremecer el pensamiento de comunicársela al capitán Enriquez.

«¿Qué ajeno estaría él de desdicha tan honda! Era preciso avisarle, disminuir la irremediable gravedad del hecho, pero preparar su corazón para que no estallara al choque.

Salí inmediatamente para el cuartel; estaba helando, una noche muy clara, muy fría, de esas en que suenan crujidos en el aire como si las invisibles manos del hielo desgarraran y quebrasen los rayos de la luna que bajan yertos por el espacio.

Distinguí al fin el cuartel, inmenso edificio que había sido convento; la claridad de la noche cala sobre él como una lluvia helada, resbalando por las resquebrajadas paredes y fingiendo saltos de luz al rebotar en cada vidrio.

Me acerqué al centinela, guiado por los reflejos grises del machete que tenía en sus manos y apenas contestado su «¿quién

vive,» le pregunté por el capitán Enriquez. El centinela llamó al sargento y éste, una vez conocido mi propósito, entró en el cuarto de banderas y volvió a franquearme la puerta. Entré; ¡qué silencio en aquel vetusto edificio, donde dormían cientos y cientos de hombres! Vi, enfrente, un patio, a la izquierda unos claustros con manchones de sombra y de claridad muy enérgicos; el sargento me guió hacia la derecha y antes de que pudiese el pie en el cuarto de banderas, el capitán Enriquez salió a recibirme.

Apenas me conocí se descompusieron sus facciones.

«¿Qué sucede?—me preguntó sin contestar a mi saludo, ¿está Elisa?»

Luego se rehizo y dijo:

«Haga usted el favor de pasar. Mis manos estaban heladas, mi sangre toda en la garganta. Pasé; en la chimenea del cuarto de banderas ardía un fuego; instintivamente me dirigí hacia él; la llama me envió una oleada de calor a la cara, y yo dije, como la pobre muerta: ¿qué frío! ¿qué frío!»

El capitán Enriquez me miraba, apoyándose en una mesa donde había varios papeles escritos; su mano temblaba...

«Elisa—dijo yo—se sintió un poco peor que de costumbre... y como estaban solas ella y la criada, me rogó... que viniese...»

Salí muy despacio estas palabras de mi boca; Enriquez me miraba fijamente, y yo veía temblar su crispada mano.

«De modo—continuó—que si usted pudiera ir...»

«¿Viva ó muerta?—me preguntó con voz ronca.

«¡Oh, sí; viva!—dijo, bajando la cabeza.

Cayó sobre un sillón, se ocultó el rostro entre las manos, y empezó a sollozar. Miré a la llama de la chimenea, y no vi más que su resplandor a través de mis lágrimas.

..

Después de un instante, el capitán Enriquez contuvo sus sollozos y mandó que viniese el sargento al cuarto de banderas.

«Haga usted—le dijo—que vaya inmediatamente un número a casa del teniente López, y le diga de mi parte que venga a encargarse de la guardia.»

Al poco tiempo oíme el ruido de la puerta del cuartel que se abría para dar paso al mensajero. Volvió Enriquez a sentarse, y me preguntó: «¿Cómo ha sido la... gravedad? ¿han avisado al médico?»

Y antes de que le contestase, añadió con infinita angustia: «¿Llegará a tiempo de verla morir?» «Sí—respondí yo procurando aparentar confianza, no solo a tiempo de verla morir, como usted dice, que el caso no es tan desesperado, aunque grave; si no a tiempo...» Y aquí me detuve. ¿A tiempo de qué iba yo a decir, Dios mío?

Afortunadamente, una voz preguntó al dueño del cuarto de banderas: «¿Da usted su permiso, mi capitán? Y otorgada la venia de Enriquez, entró un cabo que, cuadrándose, dijo: «A la orden de usted, mi capitán; la tercera, sin novedad.»

Aquella fórmula quería decir que los soldados de la tercera batería dormían—¡felices ellos!—sin que ningún suceso extraño turbara su sueño. Lejos de sus hogares, habiendo abandonado familia, afecciones, novias, dormían tranquilamente. El toque de diana les haría despertar ágiles y llenos de vida, y comenzarían cantando, como todas las mañanas, las faenas del cuartel. Mientras tanto, el capitán Enriquez contemplaría el cadáver de su esposa. Estos tristes pensamientos me hicieron repetir, como si fuera un sarcasmo, la fórmula que el cabo acababa de decir: «La tercera, sin novedad.» ¡Pobre capitán Enriquez! ¡sin novedad! Así es la vida.

..

Miraba a cada instante su reloj contando los minutos que pasaban. Por fin llegó el teniente López, y en cuanto le enteró de algunos pormenores del servicio, me dijo con voz ronca: ¡vamos! Salimos del cuartel con tan precipitado paso, que parecía una huida. Costábase trabajo seguirle; dos ó tres veces me quedé detrás; ¡vamos! me gritó, sin volver la cabeza. Ya estábamos en nuestra calle, ya llegamos a nuestra casa. Abrí la puerta, subimos, crujió los peldaños bajo sus pies, y en tanto él, ¡era horrible! subía repitiendo anhelante y locamente, ¡ahí... ahí...

Por fortuna esperaban ya su llegada algunas personas de la vecindad, y entre todos le impedimos que penetrara en la alcoba. Se resistió, forcejeamos, estalló el llanto en sus ojos, cedieron sus fuerzas, se abandonó a nuestras súplicas y nos siguió a una habitación lejana exclamando: ¡quiero verla, quiero verla!

Algun tiempo después, pasados los primeros arrebatos del dolor, le permitimos que satisficiera tan natural deseo. Apetó delirante contra su pecho el cadáver de su mujer, ¡qué escena tan trágica aquella! Con lágrimas en los ojos subí a mi habitación al claro del día; entré en mi despacho, la luz estaba encendida.

..

VI sobre la mesa el abanico, los versos, el borrón... ¡Hay contrastes tan grandes en la vida! Me acordé del cadáver amoratado, de los cuatro cirios que habían puesto, del Cristo que estaba sobre una mesa. Para mayor locura me dominó la obsesión de los versos que había escrito:

«Aire es nuestra existencia.

«Tras un dolor nos hieren cien dolores.

«El abanico que en tus manos llevas cifra y símbolo es de la ventura...

«Todo hay de mí todo se olvida; lo mismo de la dicha que del duelo, se nos van las memorias con la vida.

Estos elegíacos y deshilvanados versos, mezclados con mil galanterías de la duena del abanico, giraban perpetuamente en mi alma, hasta que de pronto saltó

una nueva frase en mi memoria y detuvo la ronda de los versos; era aquella formularia del cabo: «la tercera, sin novedad!»

Oía el rumor de las oraciones que rezaban abajonas cuantas mujeres piadosas. Había amanecido.

..

Cuando entregué el abanico a su duena, me atreví a preguntarle:

«¿Qué le parecen a usted los versos?—Son muy bonitos, pero un poco tristes,—me contestó.

Después, cerró y abrió rápidamente el abanico, se sonrió y se hizo aire.

..

José de Roure.

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

numerosísima tirada del discurso pronunciado por el Sr. Romero Robledo y del que pronuncio el General López Domínguez.

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

trito de la Magdalena de Sevilla; ídem, en el turno segundo, a magistrado de Valencia a D. Eduardo Pardo Casajús, juez de Pontevedra; ídem, en el turno tercero, a magistrado de D. Benito a D. León Bonell y Sánchez, juez del distrito de Palacio de Barcelona.

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE ANUNCIOS

En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.

En las restantes a precios convencionales. También serán a precios convencionales los comunicados, remitidos y reclamos.

Administrador:
D. JOSÉ F. BRUNENQUE

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 765.6 (Segovia y Orense), y 753.3 (Cáceres); temperatura máxima, 4.ª (Vigo y Málaga); ídem mínima, 8.ª (Teruel y Albalá).

Ayer llegó en Almería, Coruña, Tenerife y Pontevedra.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 4.ª; mínima, 7.ª.

Sol: salió a las 7.19 y se puso a las 5.29.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las Monjas de Alarcón y se hace gran función a Nuestra Señora de las Maravillas; orador por mañana y tarde D. Luciano de la Cruz.

El barómetro indica lluvia ó viento.

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

SANTO DE HOY

Fiesta entera.—La Purificación de Nuestra Señora y Santa Feliciano.

Sol: salió a las 7.19 y se puso a las 5.29.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las Monjas de Alarcón y se hace gran función a Nuestra Señora de las Maravillas; orador por mañana y tarde D. Luciano de la Cruz.

El barómetro indica lluvia ó viento.

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

..

ciendo en absoluto y por completo de que hay Diputación y Gobernador civil en la provincia, y nos referimos sólo al objeto de la entrevista que fue, según *El Liberal*, este que hemos copiado, y además—según el copiado de *El Liberal*—recomendándole corrigiera varias faltas de policía urbana; todo hace presumir que en las palabras precedentes hay algún error de pluma, en virtud del cual dice el colega lo que no se propuso decir: no parece natural, en efecto, que los concejales recomendaran al Sr. Ministro de la Gobernación que corrigiera varias faltas de policía urbana; pero también hacemos caso omiso de eso, que es, en nuestro concepto, una simple errata, y continuamos historizando la conferencia.

El Sr. Romero Paz expuso al Ministro el estado de la Hacienda municipal y de las múltiples atenciones que pesan sobre ella, analizando lo que había venido a agravar la situación financiera (la Academia sus sordas) del Municipio una Real orden del Ministerio de Hacienda para que haga efectiva la respectiva suma de seis millones de pesetas.

Esta Real orden podrá haber aumentado las dificultades rentísticas del municipio, pero si, en efecto, el Tesoro municipal debe esos millones, no hay razón para que no los pague. Ciertamente el pagar es, por lo común, muy poco agradable al deudor; pero estas son cosas que, por sabidas, se callan. Aunque el periódico que hemos tomado las anteriores líneas no dice nada más acerca de esto, parece lógico suponer que el Sr. Alcalde interino acabaría solicitando del Gobierno, sino completa condonación de su débito, aplazamiento para su pago, porque, eso sí, nuestro Excmo. Ayuntamiento, rumbo hasta la exageración cuando se trata de festejar a personajes, suele convertirse en mendigo siempre que llega la ocasión de saldar cuentas.

La fuerza de la asociación de las ideas hubo de enlazar naturalmente las solicitudes del Ayuntamiento con la cuestión de la mendicidad, y así dice *El Liberal* en párrafo aparte: «Se habló sobre la mendicidad y el Sr. Albarado manifestó que habilitaría un local en el palacio de Vista Alegre, para que los pobres transeúntes fueran allí albergados y socorridos, interin salieran para sus respectivas provincias, encargándose el Ayuntamiento de su manutención. Este asunto será examinado por el Ayuntamiento, para ver de buscar fondos con dicho objeto.»

No vamos a examinar ahora la gravísima cuestión de la mendicidad, que, adquiera, efectivamente, proporciones alarmantes, y de la que tratamos en otra ocasión; pero no hemos de ocultar la sorpresa que nos causa la actitud que con respecto a ella adoptan nuestros concejales, quienes no sólo se abstienen de hacer cuanto pueden por remediar un mal, cuyas consecuencias pueden ser deplorables para todos, sino que hasta vacilan y dudan y, como dice el vulgo, se hacen de perras, para contribuir a que se realice el pensamiento del Ministro de la Gobernación.

Los Concejales de Madrid proceden pues, como centralizadores y absorbentes, cuando se trata de que la hacienda del país se emplee en aliviar sus ahogos y salvar las dificultades de su situación. En estos casos hacen valer sus derechos de Municipio de la capital de España, residencia de los poderes públicos, asiento de las autoridades del país, etcétera, etc. Pero se trata de sacrificar una pequeña parte de su presupuesto para socorrer a los pobres de otras provincias, y entonces se convierten, como por encanto, en descentralizadores, casi en autonomistas; nada tienen que ver con los pobres de otras provincias, ni siquiera aceptan la obligación de mantenerlos un par de días. Abren de par en par las puertas a los ricos, y se las cierran a piedra y lodo a los pobres.

La conducta del Municipio madrileño, con respecto a los demás Municipios españoles, puede pintarse en un cantar vulgarísimo, que de seguro habrán oído a sus cocineras algunas de nuestras Monjaletas: Si quieres que yo te quiera ha de ser con condición: que lo tuyo ha de ser mío y lo mío tuyo no.

EXTRANJERO

La primera cuestión de que se ocupará el Parlamento inglés al abrir sus tareas, de hoy en ocho días, será la de reforma de su reglamento interior, a fin de contrarrestar el obstruccionismo de los pannelistas.

La decisión viene un poco tarde, puesto que Parnell ha resuelto cambiar de política, convencido de que no es el mejor sistema no intervenir en los debates de asuntos beneficiosos a los intereses del país, sino que, siguiendo la opinión de Gladstone, para vencer en lo particular, se requiere tomar parte en lo general.

Pero no porque carezca ya de oportunidad con respecto a Parnell deja de ser importante el proyecto. El movimiento contra el *parlamentarismo* se inicia en todas las Cámaras de Europa, donde se quiere restablecer en su pureza el *parlamentarismo*. La guerra a la retórica es un síntoma del progreso, que el realismo alcanza, por fortuna, en todas las esferas de la vida, la política inclusive.

Pero en los conservadores la medida casi empieza a ser exagerada, porque por el camino emprendido por lord Salisbury, si continúa mucho tiempo en el Poder, se acabará por el silencio absoluto en la Cámara de los Comunes; como que esta es la cuarta legislatura que se empieza por discutir limitaciones en el reglamento. Ciertamente, que antes que Salisbury, fueron otros los que limitaron los debates.

Desde el momento en que los pannelistas renuncian a hacer interminables las discusiones, la reforma, no sólo será inútil, sino enojosa.

Lo segundo, sobre todo, porque será larga, y se perderá tiempo en dar mandobles en el aire, robándole a proyectos importantes, tales como el de reforma de los Condados.

En los últimos confines del imperio británico se acaba de plantear una cuestión que parece de broma, pero que se ha tomado tan en serio, que amenaza promover algún disgusto.

No siempre los pueblos se comueven por cosas importantes. Se trata sencillamente del nombre que

quieren adoptar en la Nueva Gales del Sur, y que sus vecinos le disputan encarnizadamente. Crean aquellos que deben simplificar el apellido del territorio u ocupan, y que son acreedores a que se nombre aquel pedazo británico solo por Australia.

Los delegados federales en la nueva asamblea que acaba de verificarse, se han excitado hasta el punto que será precisa la intervención del secretario de las colonias para resolver el asunto y calmar los ánimos.

Del conflicto europeo nada nuevo. Siguen los armamentos y las notas pesimistas.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

UN INCENDIO

LONDRES 31.—Un despacho de Nueva York anuncia que han sido reducidas a cenizas cinco casas de Broad-Uriy donde tenían varios comerciantes sus escritorios, calculándose las pérdidas en dos millones de pesos fuertes.

SENTENCIAS DEL TRIBUNAL DE POSEN BERLIN 31.—El tribunal de Posen ha dado sentencia en la causa seguida a varias personas de aquella población por estar afiliadas a sociedades secretas.

Dos de ellas han sido condenadas a dos años y varios meses de prisión y las demás a penas que varían de cuatro meses a un año de cárcel.

Solo cuatro de los quince acusados han sido absueltos.

FRANCIA E ITALIA

PARIS 1.º.—Seguimos sin noticias acerca de las negociaciones para la renovación del tratado de comercio franco-italiano.

A juzgar por lo que se dice en los círculos parlamentarios, durará el statu quo sobre este asunto hasta que quede definitivamente resuelto el incidente de Florencia. La cuestión de forma quedó resuelta respecto de la con la separación del pretor de aquella ciudad; pero continúa en pie la de fondo, relativa a la competencia de la testamentaria del subdito tunecino muerto en aquella ciudad.

Este estado de cosas produce cierta tirantez de relaciones entre Italia y Francia de la cual participa el sentimiento público, particularmente en aquella Península.

Las correspondencias que se reciben de Roma lo confirman así, añadiendo que en el Parlamento italiano no se encuentran actualmente arriba de dos docenas de Diputados favorables a la política francesa.

En vista de esto, nadie tiene confianza aquí en el éxito de las negociaciones que se intentan reiniciar, para la celebración del tratado de comercio franco-italiano.

DE IRLANDA

DUBLIN 1.º.—Ayer, al presentarse el juzgado y la policía en una granja de Oldtown para proceder al embargo, el colono que rechazaba el pago del arrendamiento, auxiliado por un hijo suyo y dos hijos, opusieron tenaz resistencia hirviendo a varios agentes, hasta que al fin fueron todos reducidos a prisión.

La situación de Irlanda no se ha modificado, a pesar de las energías medidas adoptadas por las autoridades inglesas.

LOS VINOS EN FRANCIA

PARIS 1.º.—Se advierte mayor movimiento en nuestros mercados de vinos. Los espáñoles abundan mucho, así como los griegos. El precio de los primeros varía entre los 35 y 48 francos el hectólitro y los segundos entre 25 y 30.

LA CUESTIÓN EUROPEA

LONDRES 1.º.—The Standard continúa publicando hoy noticias pesimistas de Viena.

Dice una parte de aquella capital, inserto en dicho periódico, que las autoridades militares piden con insistencia al presidente del Consejo, Conde de Kalnoky, que les conceda completa libertad de acción para adoptar las medidas que juzguen necesarias, a menos que la diplomacia consiga poner término a los aprestos guerreros que está haciendo Rusia.

Añade que, entre tanto, se han reanudado sin ruido las conferencias militares y ministeriales bajo la presidencia del Emperador, para tratar de los medios de defender la Monarquía contra una agresión por parte de Rusia.

PARIS 1.º.—A pesar de que continúan la orden del día las noticias pesimistas acerca de la cuestión austro-rusa, y que la prensa inglesa, generalmente bien informada, revela la existencia de nuevos síntomas belicosos, la Bolsa presenta hoy mejor aspecto en los valores del Estado, lo cual se atribuye por unos a los resultados de la liquidación de fin de mes, y por otros a la enorme suma de capitales improductivos que buscan colocación, prescindiendo ya de todas las impresiones pesimistas, que a fuerza de repetirse afectan poco a los mercados bursátiles.

Lo cierto es que el 3 por 100 francés, que se hizo ayer a primera hora, a 81,25, ha abierto hoy a 81,60. El exterior español ha ganado 15 céntimos.

LONDRES 1.º.—Asegura The Standard, que el Gobierno austriaco se muestra receloso en vista de la actitud de Rusia, pues mientras prodiga promesas de paz, continúa con grande actividad los preparativos militares.

ODRESA 1.º.—Los periódicos de la Rusia meridional no dan ninguna fe a las seguridades pacíficas manifestadas por el Czar y por el Príncipe de Bismarck, fundándose en que los hechos no corresponden con aquellas.

PARIS 1.º.—A pesar de que los periódicos alemanes pretenden quitar importancia al consejo de Generales de San Petersburgo bajo la presidencia del Czar, los informes de la frontera de Rusia, se atribuyen y grande, diciendo que en el territorio de las medidas militares que deben adoptarse en el caso de que estalle un conflicto. Dichas medidas tendrán por principal objeto mejorar las defensas de las provincias occidentales del imperio. Tan pronto como mejore el tiempo se procederá a los trabajos de construcción de nuevas fortalezas y a la mejora de las existentes.

EL INCIDENTE DE DAMASCO

CONSTANTINOPOLIS 1.º.—De los informes que se reciben de Damasco, resulta que la prisión del argelino de que tanto se ha hablado, no se llevó a efecto en el Consulado de Francia, sino fuera de él, y que dicho individuo era acusado por calores de delitos.

Francia y Turquía se han puesto de acuerdo para abrir una información que reglamente la situación de los argelinos residentes en Siria.

La información será confidencial a dos comisarios: frances el uno y otomano el otro. El Sr. Imbert, consejero de la Embajada de Francia en Constantinopla, ha sido nombrado comisario francés.

EL SR. LESSEPS

PARIS 1.º.—Esta tarde ha circulado en Bolsa el rumor de que el Sr. Fernand Lesseps se había roto una pierna, pero esta noticia no se ha confirmado afortunadamente.

UN DUELO

PARIS 1.º.—Hoy se ha verificado un duelo a espada entre el Sr. Vignon, ex jefe del gabinete particular del Sr. Rouvier y el rector de El Gil Blas, Sr. Bauer.

El primero ha resultado herido de una estocada en el brazo izquierdo.

AUDIENCIA DEL PAPA

ROMA 1.º.—El Papa ha recibido hoy a una comisión de franciscanos y agustinos españoles.

Su Santidad les dispuso la más benévola acogida, encareciendo la misión religiosa y civilizadora que estas órdenes están llevando a cabo en las islas Filipinas y anunció que pronto les dirigirá un Breve, alentándoles en tan noble empresa y recomendando el estudio en los agustinos.

NOMBRAMIENTO DIPLOMÁTICO

ROMA 1.º.—El Sr. Calvoiano ha sido nombrado Ministro de Italia en Lisboa.

COSAS DE FUERA

Un Rey elector

El Rey de Holanda figura en las nuevas listas electorales en la forma siguiente: Apellido: los Países Bajos. Nombres: Guillermo III, Alejandro, Pablo, Federico, Luis, Rey de... Donde: Noordwijld, GS. Paga contribución territorial por valor de florines 697-17.

Captura importante

La gendarmería de Charleroi ha conseguido realizar una captura importante que se espera ponga a la policía sobre la pista de algunos banditos franceses. Contesente, que hace pocos días se fugó del Palacio de Justicia de aquella ciudad en circunstancias tan originales.

El detenido se llama Luis Querquigros, criminal condenado a muerte en Francia, y a quien se supone afiliado a la cuadrilla que dirige Contesente.

La captura fue fácil: el bandido tiene fuerzas hereditarias y estaba armado con un revólver y un bastón recubierto de plomo. No pudo hacer uso del primero, pero con el segundo maltrató bastante a los tres agentes que lo prendieron.

Léngre excentricidad

La excentricidad de los *vankees* no tiene límites. Ahora se trata de fundarse en Filadelfia el Club de la muerte prematura, se compone de individuos atacados de males del corazón o otras enfermedades capaces de enviar a un hombre al otro barrio sin previo aviso.

La próxima encíclica del Papa

El correspondiente del *Journal de Bruxelles* en Roma le anuncia los siguientes datos sobre la próxima encíclica, que tratará de la cuestión social.

En esta encíclica el Papa desarrolla las ideas que expuso en el mes de Octubre último en su discurso a los obreros franceses que fueron en peregrinación a Roma, con motivo del Jubileo.

Se recomienda la intervención del Estado en favor de los obreros, pero una intervención razonable y limitada, variable según los tiempos y las necesidades de cada país.

León XIII sabe mantenerse a igual distancia del socialismo de Estado y del liberalismo económico de la escuela de Manchester. La encíclica excita a los católicos a apoyar a los Gobiernos en sus proyectos de restauración económica y de reforma social, y a consagrar todos sus esfuerzos a difundir y extender las obras que tengan por objeto levantar a las clases obreras, como corporaciones, círculos obreros, asociaciones de patronos, etc.

Para redactar esta encíclica, que no tardará en publicarse, León XII ha consultado a los más distinguidos economistas y sociólogos católicos.

LAS CORTES

SENADO

Sesión del día 1.º de Febrero de 1938

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE LA HABANA

Se abre la sesión a las tres menos cuarto, aprobándose todo el despacho ordinario y el acta de la anterior.

Se hizo una pregunta por el Sr. Escudero, acerca de si la ley de Ayuntamientos que está pendiente hace un año del dictamen de la Comisión piensan dar su opinión.

El Sr. Navarro Rodrigo contestó a las preguntas dirigidas hace días al rador por el señor Magaz, acerca de la provisión de la catedral del Sr. González Encinas, diciendo que está el expediente en el Consejo de Estado y que no puede, de ningún modo, contestar categóricamente.

El Sr. Magaz replicó que el Sr. Ministro no tiene los datos que le ha pedido justificando sus censuras, y que el expediente se debió resolver dentro de los 30 días que se le concedió.

(El Sr. Presidente llamó varias veces al orden al orador.)

Después de varias rectificaciones de los oradores, en las que se oyeron muy buenas frases y varias veces la campanilla presidencial, se terminó el incidente.

El Sr. Ministro de la Gobernación dijo que, contestando al Sr. Fabié, estaba dispuesto a mejorar los servicios de los cables de Baleares.

El Sr. Romero Girón pidió al Ministro de Fomento la relación de los pagos hechos a los contratistas de Obras públicas en el período de ampliación, contestando el Sr. Navarro satisfactoriamente a las preguntas hechas.

El Sr. Terrero reitera su pregunta acerca de los Pósitos.

Contesta el señor Ministro de la Gobernación que a su juicio los Pósitos no responden a las necesidades modernas y que deben pasar a Fomento; aunque esto es solo su opinión particular, que someterá al Consejo de Ministros.

El Sr. Fuemayor recuerda sus indicaciones hechas anteyar sobre los incendios en los teatros.

Contesta el señor Ministro de la Gobernación manifestando que el reglamento para prevenir tales hechos se encuentra a informe del Consejo de Estado.

El Sr. Fuemayor dirige varios cargos a la autoridad gubernativa por la poca vigilancia que hay en los alrededores de Madrid, como lo manifiesta el primer cometido cerca de la iglesia de los Jerónimos y los hechos que diariamente ocurren en el Obisepo del Dos de Mayo.

El señor Ministro de la Gobernación dice que las autoridades todas cumplen con sus deberes y la escasez de delitos es el origen de tales acusaciones; pero no la falta de celo, pues el de la policía es verdaderamente excesivo, tratándose de una capital como Madrid y dando el número escaso de vigilantes con que cuenta. Prometió acudir inmediatamente a esta necesidad.

Se entra en la orden del día, usando de la

alabara el Sr. Fabié, para combatir el art. 2.º del proyecto del Jurado.

El orador hace un nuevo discurso, no con el artículo que se discute, sino contra la totalidad del proyecto, volviendo a salir los argumentos tantas veces repetidos.

La tesis nueva del discurso del Sr. Fabié es la de afirmar que el Jurado debía implantarse dentro de la ley de Jurisdicción, citando a este propósito naciones y fechas, con tan mala fortuna, que los Sres. Aldecoa y Romero Girón le demuestran que no son exactas, añadiendo el primero que el Jurado es preciso aceptarlo o desahuciarlo con todas sus consecuencias.

El Sr. Aldecoa termina su discurso haciendo puestas las ventajas de los tribunales del Jurado por su amovilidad, y manifestando que no deben darse más facultades a los tribunales de derecho, puesto que hoy de lo que se trata es de individualizar el hecho.

Rectifica extensamente el Sr. Fabié, tratando de encontrar contradicciones en el discurso del Sr. Aldecoa.

Después de repetidas rectificaciones, se aprueba la votación ordinaria del art. 2.º.

Se lee el 3.º y una enmienda al mismo suscrita por el Sr. Hernandez Iglesias, quien manifiesta que la retira por haberse aprobado el 2.º, con el cual tiene íntimo enlace el 3.º, que es también aprobado.

A las seis y media se suspende la discusión y se levanta la sesión, señalando en la orden del día del viernes la continuación del Jurado.

CONGRESO

Se abre la sesión a las tres y cuarto bajo la presidencia del Sr. Capdepon.

Se lee y aprueba el acta de la anterior. Los Sres. Santa María, Baselga y Bugallal dirigen varios ruegos al Sr. Ministro de Fomento, solicitando varios expedientes y documentos, y presentando a la vez dos proposiciones sobre asuntos de Universidades.

El Sr. Burrell dice que en cuanto termine el debate sobre el Mensaje, pedirá a la Mesa se abra una discusión una interpretación sobre el juez de la Corona, haciendo cargo entonces de las alusiones que le fueron dirigidas por el Sr. Puga.

Entrase en el sorteo de secciones, pasando después a la orden del día.

El Sr. Sanz y Peral, contestando al Sr. Fierri, dice que apenas llegó a Puerto-Rico el General Palacios se entregó al presidente autonomista, sin que influyese para nada en ello el partido incoordinado.

Termina diciendo que no debía haberse hecho venir al citado General, pues nadie como él podría conocer lo ocurrido en la pequeña Antilla.

El Sr. Conde de Torrepardo habla para alusiones, censurando lo dicho por el Sr. Romero Robledo, de que el partido español de Puerto Rico hubiese ido nunca en contra de la patria.

El Sr. Conde de Torrepardo rectifica.

El Sr. Giberger comienza diciendo que otro diputado de aquella Antilla es el encargado de tratar la cuestión de la seguridad personal en Cuba, y que si él se levanta a pronunciar algunas palabras es para responder a ciertas alusiones que le fueron hechas.

Niega que haya existido en Puerto-Rico la sujeción consuetudinaria, afirmando que el general Palacios no hizo sino entregarse al grupo de incondicionales siguiendo a la vez las acusaciones de un juez que traspasó los límites que por la ley le estaban marcados.

(Varios señores diputados de la mayoría dicen que no es exacto. El Sr. Presidente les llama al orden.)

Defiende el Sr. Giberger al partido autonomista, diciendo que es un partido compuesto de hombres honrados que responden en todo al lema escrito en su bandera. En el partido autonomista—añade—no existen esos separatistas de que se habla; es cierto que algunos lo fueron; pero esa es nuestra mayor gloria. El partido autonomista todo, sin división ninguna, reconoce y acepta la soberanía española.

Después de decir que su partido aprueba la conducta del Gobierno separando al General Palacios y de dejar fijada la actitud de su partido, pregunta al partido reformista su pensamiento en lo que se refiere a la separación del mencionado General.

Entrando a tratar la cuestión de las inmoralidades, asegura que la Administración de ambas Antillas había corrompido y que los tribunales de justicia son ineficaces para corregir el mal, puesto que no solo es particular, sino hijo de la organización de aquella, respondiendo a un fin político y social.

Recordando algunas palabras del señor Moret, dice que es grande la influencia de las inmoralidades en aquella isla, pero que no llega hasta el punto de dominarla por completo, habiendo como hay bastante energía para sobreponerse a ella.

El Gobernador general de Puerto-Rico—añade—ejerce su autoridad, no en nombre de la nación que le manda, sino de un partido en el cual se entrega contra los demás partidos de la Antilla.

Defiende el Sr. Giberger al partido autonomista, diciendo que es un partido compuesto de hombres honrados que responden en todo al lema escrito en su bandera. En el partido autonomista—añade—no existen esos separatistas de que se habla; es cierto que algunos lo fueron; pero esa es nuestra mayor gloria. El partido autonomista todo, sin división ninguna, reconoce y acepta la soberanía española.

Después de decir que su partido aprueba la conducta del Gobierno separando al General Palacios y de dejar fijada la actitud de su partido, pregunta al partido reformista su pensamiento en lo que se refiere a la separación del mencionado General.

Entrando a tratar la cuestión de las inmoralidades, asegura que la Administración de ambas Antillas había corrompido y que los tribunales de justicia son ineficaces para corregir el mal, puesto que no solo es particular, sino hijo de la organización de aquella, respondiendo a un fin político y social.

Recordando algunas palabras del señor Moret, dice que es grande la influencia de las inmoralidades en aquella isla, pero que no llega hasta el punto de dominarla por completo, habiendo como hay bastante energía para sobreponerse a ella.

El Gobernador general de Puerto-Rico—añade—ejerce su autoridad, no en nombre de la nación que le manda, sino de un partido en el cual se entrega contra los demás partidos de la Antilla.

Defiende el Sr. Giberger al partido autonomista, diciendo que es un partido compuesto de hombres honrados que responden en todo al lema escrito en su bandera. En el partido autonomista—añade—no existen esos separatistas de que se habla; es cierto que algunos lo fueron; pero esa es nuestra mayor gloria. El partido autonomista todo, sin división ninguna, reconoce y acepta la soberanía española.

Después de decir que su partido aprueba la conducta del Gobierno separando al General Palacios y de dejar fijada la actitud de su partido, pregunta al partido reformista su pensamiento en lo que se refiere a la separación del mencionado General.

Entrando a tratar la cuestión de las inmoralidades, asegura que la Administración de ambas Antillas había corrompido y que los tribunales de justicia son ineficaces para corregir el mal, puesto que no solo es particular, sino hijo de la organización de aquella, respondiendo a un fin político y social.

Recordando algunas palabras del señor Moret, dice que es grande la influencia de las inmoralidades en aquella isla, pero que no llega hasta el punto de dominarla por completo, habiendo como hay bastante energía para sobreponerse a ella.

El Gobernador general de Puerto-Rico—añade—ejerce su autoridad, no en nombre de la nación que le manda, sino de un partido en el cual se entrega contra los demás partidos de la Antilla.

Defiende el Sr. Giberger al partido autonomista, diciendo que es un partido compuesto de hombres honrados que responden en todo al lema escrito en su bandera. En el partido autonomista—añade—no existen esos separatistas de que se habla; es cierto que algunos lo fueron; pero esa es nuestra mayor gloria. El partido autonomista todo, sin división ninguna, reconoce y acepta la soberanía española.

Después de decir que su partido aprueba la conducta del Gobierno separando al General Palacios y de dejar fijada la actitud de su partido, pregunta al partido reformista su pensamiento en lo que se refiere a la separación del mencionado General.

Entrando a tratar la cuestión de las inmoralidades, asegura que la Administración de ambas Antillas había corrompido y que los tribunales de justicia son ineficaces para corregir el mal, puesto que no solo es particular, sino hijo de la organización de aquella, respondiendo a un fin político y social.

Recordando algunas palabras del señor Moret, dice que es grande la influencia de las inmoralidades en aquella isla, pero que no llega hasta el punto de dominarla por completo, habiendo como hay bastante energía para sobreponerse a ella.

El Gobernador general de Puerto-Rico—añade—ejerce su autoridad, no en nombre de la nación que le manda, sino de un partido en el cual se entrega contra los demás partidos de la Antilla.

Defiende el Sr. Giberger al partido autonomista, diciendo que es un partido compuesto de hombres honrados que responden en todo al lema escrito en su bandera. En el partido autonomista—añade—no existen esos separatistas de que se habla; es cierto que algunos lo fueron; pero esa es nuestra mayor gloria. El partido autonomista todo, sin división ninguna, reconoce y acepta la soberanía española.

Después de decir que su partido aprueba la conducta del Gobierno separando al General Palacios y de dejar fijada la actitud de su partido, pregunta al partido reformista su pensamiento en lo que se refiere a la separación del mencionado General.

Entrando a tratar la cuestión de las inmoralidades, asegura que la Administración de ambas Antillas había corrompido y que los tribunales de justicia son ineficaces para corregir el mal, puesto que no solo es particular, sino hijo de la organización de aquella, respondiendo a un fin político y social.

Recordando algunas palabras del señor Moret, dice que es grande la influencia de las inmoralidades en aquella isla, pero que no llega hasta el punto de dominarla por completo, habiendo como hay bastante energía para sobreponerse a ella.

bandolerismo, cuya extirpación anuncian quizá muy pronto.

El Sr. Giberger rectifica, diciendo que la asimilación es un suceso, pues es imposible sujetar al mismo régimen países de tan distintas condiciones como son las Antillas y la Península; y aun así, añade, vosotros no lleváis a cabo la asimilación tal como debe practicarse, como la practica Inglaterra, llevando a sus colonias los principios que informan las leyes en la metrópoli.

El Sr. Balaguer rectifica brevemente, diciendo que la doctrina autonómica defendida por el Sr. Giberger no es la doctrina defendida por el partido autonomista, y que está dispuesto a probarlo, si se entabla una discusión.

El Sr. Giberger rectifica de nuevo, y el señor SAGASTA dice: «El bandolerismo hace poco caso de los derechos individuales.» (Risas.)

Los Sres. Sanz y Guillón se atienen a sus declaraciones anteriores sobre la cuestión de Puerto Rico.

El Sr. Pando pide se le reserve la palabra para la sesión próxima, pues habrá de ocuparse más de una hora, y el Sr. Martos, accediendo a este deseo, levanta la sesión.

Bras las siete y cuarto.

PROVINCIAS

Se trata de constituir en Totana (Murcia) una sociedad cooperativa.

En Gandía se trata de solicitar de aquel Ayuntamiento pida al Gobierno se declare monumento nacional y exequutado de enagenación el palacio de los Duques de Gandía.

Las obras del ferrocarril de Murcia a Granada por Lora, han recibido últimamente un gran impulso. En el puerto de Aguilas han desembarcado para este ferrocarril 4.000 toneladas de rails, procedentes de Inglaterra.

En Silles riñeron dos sujetos, resultando uno de ellos muerto instantáneamente de una tremenda puñalada. El agresor ha sido capturado por la Guardia civil.

Varios vecinos de Manises, con el objeto de ver las obras que se estaban realizando, subieron sobre el andamio que con dicho motivo se halla instalado en la capilla de la comunión de la iglesia parroquial de aquella localidad y en el momento en que más distraídos se encontraban, se desprendieron algunos maderos arrojados en su caída a ocho de los mencionados vecinos, que resultaron todos ellos heridos, levemente siete y de gravedad el octavo.

mientos expresados con fortuna; de esto, a asegurar que es un prodigio de dicción, maravilla envidiable de forma, algo como filigrana delicadísima de buen decir, media un profundo abismo.

El Sr. Coello es un poeta fácil, fluido y elegante, pero sus tiradas de versos son combinaciones de lúctuosas lentejuelas que seducen por sus vivos reflejos. Esa corrección purísima, que no puede confundirse con la cadencia rítmica de la métrica española, no la tiene el autor aplaudido de *La mujer de César*.

Cuando la comedia esté impresa, nos ocuparemos en este punto que podríamos comprobar a nuestro sabor, si bien al rápido correr de la pluma, con solo reproducir y comentar las escenas publicadas por *El Imparcial* y *La Epoca*; pero esto, como dejamos apuntado, no dará motivo y ocasión para un nuevo artículo.

El pensamiento en que está basada la comedia del Sr. Coello no es nuevo. Ha sido tratado bajo aspectos distintos y en formas diversas, por otros autores. La mujer desprecupada, pero inocente, a quien, condenan la ligereza de sus propios actos, y contra cuyo honor atentan el sordido interés, la refinada malicia, la traición cobarda o el ciego y desatentado desprecio, es un tema al que no podemos ir en busca de originalidad: lo que en él puede interesarnos es el procedimiento, la manera particular de plantear y resolverle.

En esto último no ha estado muy feliz el autor de *La mujer de César*. Ha pretendido y logrado deslumbrar, valiéndose de recursos que en la escena se aplauden siempre, a virtud de cierta *sensibilidad* oficial, de que hacen gala por costumbre las mujeres y por hipocresía los hombres.

La comedia del Sr. Coello se aparta de las aficiones del día, y por su corte y por su tendencia, y hasta por el convencionalismo enfadoso que en toda ella se manifiesta, resulta anticuada y digna, por tanto, de otros tiempos.

No nos extraña que el Sr. Coello, literariamente juzgado, aparezca en la época presente empleando los recursos dramáticos que utilizaron con fortuna Egui-laz y Rubi, y a pretendido, últimamente, galvanizar, con la fuerza de su talento, el Sr. Pleguezuelo en su *Ángel caído*; porque en el ánimo del literato y del poeta influyen sus ideas políticas, y el Sr. Coello, en este punto, es un armario vistoso, con las talladuras finísimas y las delicadezas que hoy emplea el arte del tallado en las maderas preciosas, destinada únicamente a guardar los objetos curiosos de un anticuario.

Los gustos añejos, las viejas preocupaciones y las rancias ideas, a los cuales rinde un culto exagerado el Sr. Coello, se advierten en su comedia, donde no hay nada que sea nuevo en fuerza de estar tomado todo de autores que fueron, de aficiones que pasaron y de tiempos que es en vano recordar, porque los actuales sustituyen a aquellos ventajosamente.

El primer acto de *La mujer de César* es el mejor de todos y, sin embargo, no es

bueno, porque siendo de exposición y pintura de caracteres, estos resultan: unos esbozados, como el de Guillermo; otros borrosos, como los de la cuñada y la sobrina de Elena; alguno falseado, como el de Andrés, que, a pesar de los atributos simpáticos con que háse querido ofrecer, es a veces cándido, otras pueril, grosero en ocasión determinada, y, por lo general, cándido y bonachón como un doctor.

La relación que hace este personaje a Elena de la causa del repudio de Pompeya, nos parece sencillamente monstruosa, de todo en todo injustificada, extemporánea y hasta brutal. No hay un motivo siquiera que justifique aquel atrevimiento, con el cual se hiere la delicadeza exquisita de una mujer y se le falta a toda clase de deberes, empezando por los de la más rudimentaria cortesía.

El segundo y tercer acto son falsos de toda falsedad: cuanto resulta durante este período de la representación es inverosímil, anti-natural y nada tiene de hermoso. Suponer que el discreto pintor, después de larga y amorosa intimidad con Elena, ignora cuál es la verdadera posición de ésta, nos parece una inocencia verdaderamente infantil.

Verdad es que el tipo de Andrés, después de todo, es el de un bendito que cree, porque sí, cuanto se le dice, y duda, vacila, se desespera y rabia, no cuando sus actitudes se desprenden naturalmente de las situaciones dramáticas, sino según le conviene al autor para el desenvolvimiento del problema o para la creación de los conflictos.

Así se explica que estime como buenas las confidencias que, por modo inusitado y revistiendo las formas de una chismografía indigna, le hace la cuñada de Elena, señora que, por su conducta, más parece procax y desenfadada industrial de un mercado público.

¿Qué desesperante sería la realidad y qué amarga y desventurada la vida si las cosas sucedieran en el mundo con la violencia que nos las pinta el Sr. Coello en su comedia! Pero afortunadamente no suceden así, ni mucho menos.

El convencionalismo ha llevado al autor de *La mujer de César* a esta extravagancia y a otras muchas que desnaturalizan su obra, aplaudida por el público a pesar de lo que decimos y de lo que llamamos, por no dar a este artículo más proporciones que las que requieren los trabajos periodísticos.

La manera con que Andrés ofende a Elena en el segundo acto, haciéndose eco de murmuraciones que, por ofensivas al honor de la mujer amada, debió haber tratado de comprobar; la intervención injustificada del vividor de oficio, tipo que huelga por ser un personaje inútil; el acto de ofrecer Guillermo su mano, a la dama ultrajada, en el momento más inoportuno; Elena recibiendo—en el tercer acto—la visita del traidor, que ha hecho imposible su matrimonio, robándole el prestigio de mujer honrada; la entrevista de Andrés pocos momentos antes; el quedarse éste (caballeresco, según el deseo del Sr. Coello,

vulgar y ridículo por lo que resulta de la obra), escondido cobardemente detrás de una puerta para oír las proposiciones indignas que hace Guillermo a Elena y de las que no protesta al convencerse de la infamia que rebosan; la facilidad con que cree en la virtud de Elena y desprecia el *qué dirán*, que tanto le había preocupado antes, y otras muchas circunstancias que dejamos por señalar, hacen de la producción que estudiamos un tejido de falsedades y de inverosimilitudes incomprensibles que ha merecido acogida benevolenta en gracia a los prestigios de su autor.

El público no pudo olvidar en un momento—hizo bien—los títulos del señor Coello, como escritor correcto, poeta inspirado y autor dramático ingenioso y talentado; por lo demás, *La mujer de César* es un fracaso para su autor y una esperanza perdida para la empresa del teatro de la Comedia. Algo como humo que se disipa y pierde en la atmósfera después de haber dilatado y movido sus blancas espirales.

El Abate Pirracas.

ENTRE BASTIDORES

Princesa

¡Qué hermoso aspecto presentaba anoche la sala de este elegante teatro, al cual habían concurrido muchas de las bellezas madrileñas más renombradas, para rendir el tributo de su admiración al genio de Fernández y González! Veíanse también en el público gran número de autores dramáticos, socios del Ateneo, periodistas; dijérase que se trataba de un estreno, si no porque en lugar de la curiosidad y la impaciencia, dominaba la nota de lo solemne.

En uno de los lados del escenario se veía, sobre un caballete, el retrato de Fernández y González, rodeado de coronas. Empezó el grandioso drama en que palpita todo lo más sublime y más heroico del carácter español, en la época de la reconquista, y empezaron los aplausos para Vico, que representaba el papel de Ruy Díaz de Vivar, prestándole todo el vigor y el relieve de que es susceptible. La Srta. Calderón (Jimena), Ricardo Calvo y Donato Jiménez consiguieron también muchos aplausos.

El público aplaudía con verdadera emoción las brillantes escenas del drama, y al final de cada acto se levantaba el telón cinco o seis veces. Terminado el drama, leyéronse inspiradas poesías de los Sres. Manuel del Palacio, Dicenta, Peñaranda y Vila, por la Srta. Calderón y los Sres. Calvo (don Rafael) y Donato Jiménez. Todas ellas fueron sumamente aplaudidas. Después leyó el Sr. Calvo (D. Rafael) una hermosa composición del Sr. Fernández y González, titulada *Los amores de Alen-Zaida*.

El Sr. Calvo tuvo que repetir su lectura, entre los unánimes aplausos del público. He aquí algunas estrofas de la sentida poesía de D. Manuel del Palacio:

A Manuel Fernández y González

(HOMENAJE AL ESCRITOR, RECUERDO AL AMIGO)

La tempestad del genio
bajo su cráneo ardiente
en la materia esclava
su espíritu vivía,
y de esta pobre cárcel
extraño habitador,

pasó por el proscenio
de la mundana escena,
como las olas pasan
sobre la roja arena
y sobre el lago inmóvil
el viento bramador.

¡Sonámbulo sublime
reposa en paz; no has muerto:
rasgada está la niebla
de olvido y de abandono,
las musas tejen flores
para adornar tu trono;
la fama es tu sudario,
tu incienso la oración!

En suma: la solemnidad de anoche fué digna de la ilustre personalidad literaria a que estaba dedicada y digna de sus organizadores.

Festa noche se verificará en el Regio coliseo la segunda audición de *Los Hugonotes*, en que tan justos y merecidos aplausos conquistó el eminente tenor Stagno, particularmente en el *racconto* del primer acto, que dice por modo admirable, en el *septimino*, donde muestra todo el arte que posee, y en el gran dúo del cuarto acto, en el cual se eleva a gran altura, como actor distinguido y cantante, digno de la reputación envidiable que posee. Mañana no habrá función.

El sábado próximo se verificará el *debut* de Adelina Patti. Los abonados a pteco, a turno diario, a turnos impares y al segundo impar, a cual corresponde la función, pueden pasar desde hoy a recoger sus entradas a contaduría.

Esta noche se pondrá en escena, por segunda vez en el teatro de la Princesa, el drama del malogrado autor Fernández y González, titulado *Cid Rodrigo de Vivar*, desempeñando el papel de protagonista el señor Vico.

Mañana tendrá efecto en el teatro de Apolo el beneficio de los autores del sainete lírico *Cuba libre*, Sres. Jaques y Caballero, en el cual se han introducido escenas chispeantes y varios números de música.

En esta función se presentará la señorita D. Carmen Dauset. Esta simpática artista bailará, con la gracia inimitable que la caracteriza, unas peticiones, y es seguro que será aplaudida con el mismo entusiasmo que hace un año en el Circo de Price, donde actuaba en unión de los hermanos Han-lon-Lees.

La Srta. Dauset ha permanecido largo tiempo en los teatros de la capital de Francia, siendo objeto de extraordinarias simpatías y de vivas felicitaciones, y antes de partir para el extranjero tomar parte en el beneficio de que hablamos, por corresponder así a las relaciones de amistad íntima que la unen a los autores de la aplaudida zarzuela *Cuba libre*.

Nos consta que es extraordinario el número de localidades pedidas y especialmente los palcos están vendidos en su casi totalidad, lo cual nada tiene de extraño tratándose del señor Jaques, que tantas simpatías cuenta en el público, y del maestro Caballero, de prestigiosa reputación.

Nosotros les deseamos un lleno completo.

Se encuentra algo más aliviada de su grave enfermedad la popular actriz Pepita Hija. Hacemos votos fervientes por su pronto y completo restablecimiento.

En el teatro de la Comedia se darán este Carnaval bailes de niños. Estos serán obsequiados con valiosos y bonitos juguetes.

El baile de la Sociedad de Escritores y Artistas verificado anoche en el teatro Real, respondió a su tradición brillante.

Desde las once se vió el salón por extremo concurrido, y distinguíanse las máscaras por la elegancia y el lujo de sus trajes caprichosos; sobre todas, una vivanacha y decidida *mascota*, que dió bromas a cuantos se encontraban en el baile, y conservó el incógnito, no obstante las pesquisas de que fué objeto y las hábiles extratijemas de que se valieron los curiosos para descubrir quién pudiera ser aquella especie de diablillo travieso que sabía el nombre, la profesión, la vida íntima y hasta las intenciones de cuantos encontraba a su paso.

Conoció a los periodistas y la redacción a que pertenecía; señalaba los literatos de renombre y citaba las obras en que más se habían distinguido, y poca particular trataba a todos de usted, asegurando graciosamente que, era tanta su vergüenza, que rebosaba por cima de la careta.

Como prueba de que era amiga de todo el mundo, pidió a varios periodistas que la rodeáramos que designásemos seis personas de las que estaban en el baile; así lo hicimos, e incontinentemente se dirigió a ellas, y a cada una le habló de sus aficiones, de sus antecedentes, hasta de intimidades que no son para reproducidas en las columnas de un periódico.

Con nuestro compañero en la prensa el señor Ballesteros, ilustrado redactor de *La Regencia*, echó un párrafo acerca de su país natal, Puerto-Rico, y con nosotros cometió una indiscreción que no le perdonaremos nunca: nos dijo en alta voz nuestra edad.

Mientras permaneció en el baile, esta frase corría de boca en boca: «¿Quién será?» Aun hoy, después de transcurridas algunas horas, la duda nos inquieta, la curiosidad nos mortifica.

¡Saber nuestra edad, cosa que ocultamos a todo bicho viviente...!

Aquella máscara no podía ser más que el demonio, bajo la forma simpática de la más irresistible tentación.

Esta noche tendrá efecto en el teatro de Lara el beneficio de la actriz Sra. Valverde. Se pondrán en escena las obras de repertorio *Las tres cosas*, *Mariquita* y *A fontas y a locas*, estrenándose además el sainete *La lavandera*, escrito expresamente para la beneficiada.

La estudiante madrileña ha obsequiado a la Patti con una serenata.

Mañana se verificará en Esclava el estreno del sainete lírico titulado *El alcalde interino*, original de dos autores.

Se están ensayando las obras nuevas *Casa editorial*, *Los callejeros* y la revista titulada *Comunicaciones*, de la que es autor un reputado periodista.

ENTRE BARRERAS

Por el último correo de la Habana recibimos noticias referentes a la octava corrida de abono celebrada en aquella capital el día 8 de Enero. En dicha corrida se jugaron seis toros; tres de la ganadería sevillana del Sr. Nuñez de Prado y tres de los Sres. Arribas de Guillema. Todos cumplieron, quedando mejor la divisa del mayorazgo.

Currito y Hermosilla eran en esta corrida los jefes de las cuadrillas. El primero trabajó

con buenos deseos, dirigiendo la lidia mejor que de costumbre.

Con la muleta paró en general y trasteó con bastante maestría.

A su primer toro lo remató con media estocada buena y un certero descabello. En el segundo tuvo verdadera desgracia, dándole el público una buena silba.

En el tercero, que brindó a *Guerrita*, lució mucho al trasteo y terminó su breve faena con media estocada caída y un soberbio descabello a pulso.

Hermosilla estuvo como siempre, valiente. Toró bien, sobresaliendo el trasteo que empleó con su primer enemigo, con el que dió en tierra después de un pinchazo y media estocada por lo alto.

En los dos restantes alcanzó Manuel muchos aplausos, pues sacó gran partido de dos reses que llegaron en malísimas condiciones al último tercio.

Las cuadrillas bien y el servicio de la plaza como la Presidencia, nada más que regular.

Si el tiempo lo permite se verificará hoy una novillada en la plaza grande, cuyos productos se destinarán a redimir del servicio militar a un adicinado.

Teatro Real.—8 1/2.—Función 90 de abono.—Turno 1.º par.—Gli Ugonotti.

Princesa.—8 1/2.—F. 82 de ab.—Turno 1.º par.—Serie 3.ª.—Cid Rodrigo de Vivar.

—La primera consulta.

4 1/2.—La vida es sueño.

Comedia.—8 1/2.—Turno 1.º—5.ª serie.

—La mujer de César.—El fin del pavo.

4 1/2.—El sombrero de copa.—Viva España.

Zaruela.—8 1/2.—F. 122 de ab.—Turno 2.º par.—5.ª serie.—La bruja.

4.—La bruja.

polo.—8 1/2.—Ya pareció aquello.—

Aguas azotadas.—El Marqués del Pimentón.

—Pensión de demoiselles.

4 1/2.—Al santo! Al santo!—Aguas azotadas.—Pensión de demoiselles.

La.—8 1/2.—T. 1.º.—(Beneficio de la señora Valverde).—Las tres rosas.—Mariquita.—A tontas y a locas.—La lavandera (estreno).

4 1/2.—T. 2.º par.—Mimi.—El censo.—Un ensayo (monólogo) recitado por la niña Carmen Pombo.—Niña Pancha.

Estalva.—8 1/2.—Los inútiles.—Los trasnochadores.—El gran pensamiento.—Los inútiles.

4 1/2.—La gran Duquesa de Gerolstein.

Novidades.—8 1/2.—La niña de la boda.—

Novillos en Polvoranca.—As hijas de Paco Ternero.—De la noche a la mañana.—Segundo acto

4 1/2.—De la noche a la mañana.—Novillos en Polvoranca.

Martin.—Empresa y compañía de Variedades.—8 1/2.—Chateau Margaux.—Lucia Pastor.—Niña Pancha.—La boda de la Polonia.

4 1/2.—La Mascota.

Circo de Price.—8 1/2.—Sustos y enredos.

4 1/2.—Pan y toros.

Alhambra.—0.—Gran baile de máscaras de tres de la tarde a la madrugada.

Plaza de Toros.—A las tres en punto.—

Des novillos embolados que serán lidiados por jóvenes principiantes.—Cuatro novillos de puntas, defectuosos, que serán estoqueados por José Ruiz (Joseito) y Raimundo Rodríguez (Valladolid).

MADRID

IMPRESA DE ALFREDO ALONSO

Soldado, núm. 8

había y que con los zapatos y vestiditos manchados de barro, se abría paso por entre la multitud de cortesanos, vestidos unos con hábitos de penitentes, cubiertos otros con sacos, pero todos con los pies descalzos.

Aquella multitud, observando que el Rey se acercaba, dentro su marcha y permaneciendo de pie en el coro, re-saltaban, pero con apariencias de respeto, porque era hombre de corte según podía echarse de ver en sus ademanes, más que en la elegancia de su traje.

Barrido, descontento al ver a aquel extranjero que tan tardellegaba, que habiendo nido hacia y que con tanta desconfianza en traje tan diferente de su propio por ordenanza se presentaba, le dirigió una ofensiva de reconocimiento y desprecio.

Advertido por la mirada colérica del Rey, y al ver que algunas cosas de él se escapaban, y haciendo resonar en ellas sus zapatos, los de pronto levantó para la sala del trono, se arrojó al suelo y se cubrió con la cabeza.

El Duque de Atón, que ocupaba el primer lugar en sus pensamientos, miró más que en sus oraciones, mucho más que en su propia atención a lo que en torno suyo pasaba.

Sin embargo, cuando sintió el que el efecto del rey había llegado se volvió hacia él con viveza, y exclamó a media voz:

—Bussy, días monseñor—¿se puede al gentil hombre como si fuese solo uno de los que se habi-biesen visto? ¿nada me parece haberse ocurrido en este intermedio?

—Por qué es esa pregunta, monseñor? ¿por qué no has venido más pronto? Probablemente porque no habías podido.

—Señor—respondió Bussy con dignidad, pero pontificando pálido de desprecio al oír aquel apostrofe—nada, ni aun entre aquellos cu-yos hábitos de penitentes se ven más humildes, y cuyos pies están más descalzados, podía presumirse que escame tanto como yo el servicio de un príncipe tan grande y tan noble.

—M. pero acabo de llegar de un viaje largo y fatigoso, y no he sabido hasta esta mañana la salida de V. M. para Chartres. He andado, pues, veinte y dos leguas en cinco horas para venir a reunirme

había y que con los zapatos y vestiditos manchados de barro, se abría paso por entre la multitud de cortesanos, vestidos unos con hábitos de penitentes, cubiertos otros con sacos, pero todos con los pies descalzos.

Aquella multitud, observando que el Rey se acercaba, dentro su marcha y permaneciendo de pie en el coro, re-saltaban, pero con apariencias de respeto, porque era hombre de corte según podía echarse de ver en sus ademanes, más que en la elegancia de su traje.

Barrido, descontento al ver a aquel extranjero que tan tardellegaba, que habiendo nido hacia y que con tanta desconfianza en traje tan diferente de su propio por ordenanza se presentaba, le dirigió una ofensiva de reconocimiento y desprecio.

Advertido por la mirada colérica del Rey, y al ver que algunas cosas de él se escapaban, y haciendo resonar en ellas sus zapatos, los de pronto levantó para la sala del trono, se arrojó al suelo y se cubrió con la cabeza.

El Duque de Atón, que ocupaba el primer lugar en sus pensamientos, miró más que en sus oraciones, mucho más que en su propia atención a lo que en torno suyo pasaba.

Sin embargo, cuando sintió el que el efecto del rey había llegado se volvió hacia él con viveza, y exclamó a media voz:

—Bussy, días monseñor—¿se puede al gentil hombre como si fuese solo uno de los que se habi-biesen visto? ¿nada me parece haberse ocurrido en este intermedio?

—Por qué es esa pregunta, monseñor? ¿por qué no has venido más pronto? Probablemente porque no habías podido.

—Señor—respondió Bussy con dignidad, pero pontificando pálido de desprecio al oír aquel apostrofe—nada, ni aun entre aquellos cu-yos hábitos de penitentes se ven más humildes, y cuyos pies están más descalzados, podía presumirse que escame tanto como yo el servicio de un príncipe tan grande y tan noble.

—M. pero acabo de llegar de un viaje largo y fatigoso, y no he sabido hasta esta mañana la salida de V. M. para Chartres. He andado, pues, veinte y dos leguas en cinco horas para venir a reunirme

había y que con los zapatos y vestiditos manchados de barro, se abría paso por entre la multitud de cortesanos, vestidos unos con hábitos de penitentes, cubiertos otros con sacos, pero todos con los pies descalzos.

Aquella multitud, observando que el Rey se acercaba, dentro su marcha y permaneciendo de pie en el coro, re-saltaban, pero con apariencias de respeto, porque era hombre de corte según podía echarse de ver en sus ademanes, más que en la elegancia de su traje.

Barrido, descontento al ver a aquel extranjero que tan tardellegaba, que habiendo nido hacia y que con tanta desconfianza en traje tan diferente de su propio por ordenanza se presentaba, le dirigió una ofensiva de reconocimiento y desprecio.

Advertido por la mirada colérica del Rey, y al ver que algunas cosas de él se escapaban, y haciendo resonar en ellas sus zapatos, los de pronto levantó para la sala del trono, se arrojó al suelo y se cubrió con la cabeza.

El Duque de Atón, que ocupaba el primer lugar en sus pensamientos, miró más que en sus oraciones, mucho más que en su propia atención a lo que en torno suyo pasaba.

Sin embargo, cuando sintió el que el efecto del rey había llegado se volvió hacia él con viveza, y exclamó a media voz:

—Bussy, días monseñor—¿se puede al gentil hombre como si fuese solo uno de los que se habi-biesen visto? ¿nada me parece haberse ocurrido en este intermedio?

—Por qué es esa pregunta, monseñor? ¿por qué no has venido más pronto? Probablemente porque no habías podido.

—Señor—respondió Bussy con dignidad, pero pontificando pálido de desprecio al oír aquel apostrofe—nada, ni aun entre aquellos cu-yos hábitos de penitentes se ven más humildes, y cuyos pies están más descalzados, podía presumirse que escame tanto como yo el servicio de un príncipe tan grande y tan noble.

—M. pero acabo de llegar de un viaje largo y fatigoso, y no he sabido hasta esta mañana la salida de V. M. para Chartres. He andado, pues, veinte y dos leguas en cinco horas para venir a reunirme

había y que con los zapatos y vestiditos manchados de barro, se abría paso por entre la multitud de cortesanos, vestidos unos con hábitos de penitentes, cubiertos otros con sacos, pero todos con los pies descalzos.

Aquella multitud, observando que el Rey se acercaba, dentro su marcha y permaneciendo de pie en el coro, re-saltaban, pero con apariencias de respeto, porque era hombre de corte según podía echarse de ver en sus ademanes, más que en la elegancia de su traje.

Barrido, descontento al ver a aquel extranjero que tan tardellegaba, que habiendo nido hacia y que con tanta desconfianza en traje tan diferente de su propio por ordenanza se presentaba, le dirigió una ofensiva de reconocimiento y desprecio.

Advertido por la mirada colérica del Rey, y al ver que algunas cosas de él se escapaban, y haciendo resonar en ellas sus zapatos, los de pronto levantó para la sala del trono, se arrojó al suelo y se cubrió con la cabeza.

El Duque de Atón, que ocupaba el primer lugar en sus pensamientos, miró más que en sus oraciones, mucho más que en su propia atención a lo que en torno suyo pasaba.

Sin embargo, cuando sintió el que el efecto del rey había llegado se volvió hacia él con viveza, y exclamó a media voz:

—Bussy, días monseñor—¿se puede al gentil hombre como si fuese solo uno de los que se habi-biesen visto? ¿nada me parece haberse ocurrido en este intermedio?

—Por qué es esa pregunta, monseñor? ¿por qué no has venido más pronto? Probablemente porque no habías podido.

—Señor—respondió Bussy con dignidad, pero pontificando pálido de desprecio al oír aquel apostrofe—nada, ni aun entre aquellos cu-yos hábitos de penitentes se ven más humildes, y cuyos pies están más descalzados, podía presumirse que escame tanto como yo el servicio de un príncipe tan grande y tan noble.

—M. pero acabo de llegar de un viaje largo y fatigoso, y no he sabido hasta esta mañana la salida de V. M. para Chartres. He andado, pues, veinte y dos leguas en cinco horas para venir a reunirme

BIBLIOTECA DE EL MUNDO.

LA DAMA DE MONSOREAU

CAPITULO I

DE CÓMO EL DUQUE DE ANJOU SUPO QUE NO HABÍA MUERTO DIANA DE MENDOR

Corrían los últimos días de Abril. La gran catedral de Chartres estaba colgada de blanco y sobre los altares grandes ramilletes de follaje reemplazaban a las flores. En aquella estación todavía no solo las flores sino las hojas eran raras.

El Rey, que desde la puerta de la ciudad había llegado con los pies descalzos, continuaba del mismo modo en medio de la nave, mirando de cuando en cuando en torno de suyo, para ver si faltaba alguno de sus cortesanos y amigos. Pero los unos, habiéndose acercado a la catedral, con el empujamiento de la calle, acababan de ponerse los zapatos; los otros, hambrientos y fatigados, des-cansaban o comían en alguna hostería donde de contrabando habían entrado, y solo unos cuantos habían tenido valor para seguir al Rey hasta la iglesia y permanecer en ella, vestidos con largos hábitos de penitente y con los pies descalzos sobre las húmedas losas.

La ceremonia religiosa que se es-

LA DAMA DE MONSOREAU

